

# LA "INDEPENDENCIA" Y EL "ARAUCANO" EN EL GOLFO DE CALIFORNIA\*

Carlos López Urrutia

Han pasado ya casi veinte años desde que *Revista de Marina* publicara un corto ensayo sobre este tema<sup>1</sup>. Durante esas dos décadas han salido a la luz varias publicaciones que si bien no expandieron las fuentes del tema lo hicieron más accesible<sup>2</sup>. El autor ensanchó sus conocimientos pudiendo revisar los archivos chilenos, argentinos y californianos. En 1972 fue posible investigar en el Archivo de Pedro N. Martínez, en La Paz, Baja California. La revisión de documentos en la capital bajacaliforniana y su fácil acceso a través de la Biblioteca Bancroft en Berkeley ha hecho posible este segundo artículo, que desgraciadamente parece ser el definitivo, pues no se conocen otras bases históricas que puedan agregar más datos.

\* \* \*

Al recibir las órdenes de Lord Cochrane en Acapulco, Wilkinson izó su gallardete de comodoro en el palo mayor de la *Independencia* y con el *Araucano* en conserva se dirigió al norte. Según la información que llevaba debería dirigirse a Loreto, capital de las misiones de California, donde el padre superior podría autorizarlo a comprar y beneficiar ganado en las otras misiones.

El primer punto de recalada fue la isla Madre del grupo Tres Marías, que se proyecta frente al actual estado de Nayarit. Este archipiélago

se encuentra a unas 60 millas de la costa frente al puerto de San Blas. El comodoro dice haber encontrado la deshabitada isla con una gran cantidad de tortugas de excelente carey, pero cuya carne no era tan sabrosa como la de las de América Central. La isla era frecuentada por balleneros que habían estado cortando algunos árboles de guayacán. Este árbol crece en las montañas y debido a lo abrupto del terreno y el peso de la madera era difícil de llevar a bordo. Wilkinson procedió a cargar una buena provisión de esta madera, cuya solidez permitía usarla para construir poleas y garruchas.

Dice el historiador Bancroft, sin tener documentación alguna sobre este tema: "(Cochrane despachó)... a dos de sus buques, la *Independencia* y el *Araucano*, que fueron enviados aparentando ser balleneros a observar la costa norte, comprobar la actitud de los habitantes (con respecto a la independencia) y comprar pasivamente provisiones. Los comandantes de los cruceros ignoraron estas instrucciones ante las posibilidades del saqueo"<sup>3</sup>. Es de extrañarse que este insigne historiador, siempre tan bien documentado en sus escritos, pueda hacer una aseveración así. En primer lugar no conoció, ni se conocen hoy día, las instrucciones de Cochrane a Wilkinson o Simpson. Luego, la narración de Vowell, hombre ya habituado a los excesos de la tropa en sus años con Bolívar, no menciona irregularidades y las únicas depravaciones parecen haber sido las de la

---

\* Este trabajo fue leído en el Tercer Ciclo de Historia Sudcaliforniana.

tripulación del *Araucano* cuando actuó independientemente como pirata.

Como el comodoro creía que un buque español estaba por zarpar de San Blas decidió enviar al *Araucano* directamente a Loreto a tratar la compra y beneficio de la carne. Mientras tanto, con la *Independencia* cruzaría lentamente hasta el extremo sur de la península de California, donde se hallaba la aldea y misión de San José del Cabo.

La *Independencia* siguió con rumbo norte hasta avistar el cabo San Lucas, últimos roqueños que se proyectan hacia el sur del "brazo descarnado de México". Sin encontrar al buque español se dirigió hacia San José. Durante la travesía costera fueron informados por "indios pescadores" que se encontraba en ese puerto una nave de guerra española. Wilkinson decidió atacarla haciendo retirar los cañones y cubriendo las portas con lona. Enarboló la bandera inglesa de modo que su buque pareciera un mercante inglés de aquellos que hacían el comercio de la India y que frecuentaban la región.

A media tarde del 17 de febrero de 1822 los chilenos entraron al puerto y divisaron la nave enemiga, que reconocieron inmediatamente como un bergantín de guerra pues tenía gallardete de comandante y flameaba una "gran bandera española". Estaba fondeado muy afuera y Wilkinson se acercó lo suficiente para que el comandante español se comunicara por intermedio de la bocina.

El realista le habló en mal inglés y en tono insultante le preguntó qué hacía en aguas de Su Real Majestad Católica y le ordenó fondeara a su costado y que enviara inmediatamente un bote con los papeles del buque. En cumplimiento de esta orden se embarcó rápidamente al socaire de la nave una partida de marineros armados, al mando del teniente Vowell. Wilkinson, que tan humildemente aparentaba cumplir la orden, iba a substituir los papeles de la nave por cuchillos de abordaje. Junto con dar los remos la primera palada se arrió la bandera inglesa y se la substituyó por la estrellada "porotera" de Chile. La sorpresa del capitán español fue mayúscula cuando al mismo tiempo se dejaron caer las lonas y por las portas aparecieron ocho cañones que apuntaban al bergantín, servidos por marineros con mechas encendidas. El enemigo arrió su bandera y un grupo de gente que se hallaba en cubierta se lanzó al agua; tal era el terror que causaba en esos mares la bandera de Chile. Vowell relata que la estratagema fue necesaria "porque, de lo contrario, sin duda alguna, habría tratado de escapar en el acto, o varandose en la playa si

hubiera sospechado quienes eramos en la realidad"<sup>4</sup>.

La primera tarea del bote fue la de recoger a quienes nadaban en el agua; de lo contrario, muchos se habrían ahogado ya que la distancia a la playa era de más de dos millas. Gran sorpresa mostraban éstos al ser recogidos y saber que se respetaba sus personas, pues en realidad esperaban una descarga como primer saludo.

Wilkinson invitó a bordo al capitán rendido y averiguó que el buque era un mercante mejicano, el *San Francisco Javier*, que hacía el mercado entre Mazatlán y las costas de Baja y Alta California. Mantenía la bandera española y gallardete de corsario, pues las misiones no lo habrían admitido con la bandera mejicana ya que, ignorando la independencia de Méjico, creían seguir dependiendo directamente de España. También supo que los visitantes de tierra eran pobladores que habían subido a ayudar en la colocación del timón que se estaba reparando<sup>5</sup>.

Convencido Wilkinson de que tenía ya suficientes rehenes como para emprender operaciones de mayor envergadura, preparó esa misma noche un asalto al pueblo. A medianoche atracaba en la playa un bote cargado de marineros. Como nadie sospechaba en tierra la presencia de un buque enemigo, se les permitió desembarcar y en poco rato los chilenos eran dueños de la aldea y tomaban prisionero al ex gobernador español de San Blas, que fue sorprendido en la casa de la iglesia-misión, mientras jugaba al naipe con otro oficial español.

La versión bajacaliforniana de estos hechos es la siguiente:

*En contestación al oficio que Ud. pone por decirle que no e vuelto a tener noticia alguna ni por parte del alcalde ni por parte del soldado que esta en S. Jose un ijo del viejo Carlon avenida a esa mision. Ya dicho fue alauna de la noche habian nibido (¿venido?, ¿subido?) la caza del P. ombres armados y avian abierto las paredes y se avian sacado a Dn. Antonio Cuartara con su yncabre (sic) y se lo avian llevado para el barco y que no avia abido novedad sobre el particular. Dios Gde. a usted. San Tiago 20 de febrero a las 10 de la noche. Salvador Castro<sup>6</sup>.*

Santiago se halla a unos 80 kilómetros al norte de San José del Cabo.

En conformidad con las instrucciones de Cochrane de que respetara el Plan de Iguala, Wilkinson no tenía más remedio que permitir la libertad del bergantín enemigo y devolver cuanto pudo de lo que la rapiña de los marineros había hecho embarcar en la corbeta. Tam-

bién liberó a don Antonio Cuartara y a su ayudante. Estos dos oficiales se mostraron inmediatamente grandes partidarios de la causa de la independencia y de los chilenos y se convirtieron en agentes de Wilkinson para la compra de ganado y harina. Como Cuartara, por gran coincidencia, había traído desde la campiña un arreo de animales para vender, se dio inmediato comienzo a la tarea de beneficiar las reses cortando la carne en tiras y poniéndola a secar para hacer charqui<sup>7</sup>.

La versión de estos hechos según Vowell (chilena, si no neutral) y la del "hijo de Carlon" (mejicano), parecen coincidir en que no hubo robo ni saqueo de San José por parte de los chilenos, aun cuando marineros aislados puedan haber hurtado objetos de valor. Es difícil entonces comprender la versión de José N. Martínez, que dice: "Aquí se hallaba al ancla una nave con la bandera española, lo que le dio a el (se supone Cochrane) la excusa para saquear el pueblo sin que ni la iglesia se escapase". Evidentemente, este insigne historiador mejicano cae en el error de creer que Cochrane estaba al mando de la *Independencia*<sup>8</sup>. Curiosamente, Fernando Jordan, a pesar de hablar de "la invasión de Cochrane", "del golpe", etc., dice textualmente: "Cuando los aturdidos californianos de aquella generación lo vieron llegar (otra vez se supone a Cochrane a bordo), se impresionaron tanto que empezaron a pensar en la posibilidad de hacerse chilenos para dejar de ser mexicanos"<sup>9</sup>. Esto parece indicar una gran amistad entre los chilenos y, por lo menos, algunos mejicanos. Desde luego, Cuartara y otro oficial se ofrecieron como intermediarios con el intendente, que se hallaba ausente de San José.

Cuartara fue el primero en informar que en una bahía cercana se encontraba un bergantín pequeño que podía llevar a San Blas la noticia del arribo de los chilenos. Temeroso Wilkinson de las consecuencias que podría traer la noticia de su recalada en San José —por lo pronto el galeón de Manila no zarparía— ordenó al teniente Jorge Campbell que con una partida de marineros fuera por tierra hasta el lugar donde se encontraba la embarcación y la echara a pique.

Cuartara había obrado con toda honradez, no así los vecinos de San José que informaron a Campbell que la distancia era sólo de ocho leguas. La distancia es mucho mayor; hoy, en excelente carretera, son 131 kilómetros. Campbell y su patrulla no habían salido preparados para tan largo viaje. Cuando llegaron donde estaba el bergantín subieron a bordo y lo barrenaron sin ninguna dificultad y sin que los habitantes se les opusieran. Completada esta opera-

ción emprendió el regreso a su buque. La gente estaba exhausta y hambrienta; un poco más al sur se detuvo en una aldea, en la que hizo arreglos para dar de comer a sus marineros. Dejando allí a su gente decidió volver al lugar con el objeto de cerciorarse de que los californianos no trataban de reflotar la embarcación. La actitud tan pasiva de esa gente, cuando permitió que hundiera el bergantín, se le hacía sospechosa.

Según la versión de los marineros chilenos se había reunido una poblada considerable en la playa y la pasividad se había transformado en beligerancia. Al ver aparecer al autor de la fechoría lo atacaron con pedradas y echándolo abajo del caballo le dieron muerte. Un desertor de un ballenero inglés que había servido de guía fue también muerto por la turba.

Esta gente, ante el éxito obtenido, se organizó mejor y armados de palos, armas de fuego, cuchillos y otros objetos salieron en busca de los expedicionarios. El destacamento, mostrando falta completa de sentido común —recuérdese que habían entrado en una región en abierto son de guerra y destruido un bergantín— se hallaba comiendo huevos y pescados cuando recibió una descarga cerrada por parte del enemigo, que los había sorprendido robándoles sus propios fusiles. Algunos fueron muertos, otros heridos y el resto capturado. Después de curar los heridos y enterrar los muertos fueron llevados al interior con las manos atadas a las colas de caballos.

La versión californiana difiere un poco y dice así:

*Todos Santos, 21 de febrero de 1822*

*Matanza de chilenos*

*Participo a Ud. como el día de ayer se presentaron a la casa del padre once hombres armados, según contención de ellos, chilenos y su capitán inglés. El padre a pesar de saber antes de su llegada se mantuvo en su casa y los recibió con el agrado y política propios de su cante, los obsequio toda la noche y luego que amaneció se fueron a la plalla todos y le pegaron un barreno a la goleta de Don Manuel Salgado, luego de regresar a la misión el padre les dio de armorzar y le pidieron bestias y se las facilito se despidieron y el padre de miedo que hubiese mayor novedad montaron, lla que estuvieron a caballo se fueron el capitán con algunos soldados para la plalla adonde allaron dos mujeres y dieron sobre ellas dese tiempo se allaron allí Don Manuel Salgado, Felipe Montes y otros varios que habían ido a socorrer la goleta y quisieron socorrer a las mujeres y ellos hicieron armas por lo que se vieron precisados*

*matarlos y luego me dieron parte de la medida para que junte gente y bine al corredor del padre donde se hallaban el aserto pero ha sido indispensable la efusion de sangre quedando solo tres jozibos (¿muertos?) y 3 eridos lo que participo a Ud. para q. lo comuniquie al sr. Gobernador y mande inmediatamente el auxilio posible de los fusiles y municiones pues aqui no se hallaba un cartucho y corremos mucho riesgo. Dios gde. a Ud. muchos años. El alcalde constitucional,*  
*Rafael Amador*<sup>10</sup>.

Bancroft dice que los chilenos llevaban la misión de capturar al padre, saquear la iglesia y quemar el bergantín. Ninguna de estas tres supuestas instrucciones se cumplió, lo que prueba que no eran tales. Agrega el historiador que además de los tres muertos originales, tres más murieron en el ataque a la misión y tres fueron heridos, rindiéndose el único que quedaba<sup>11</sup>.

Al saber Wilkinson lo sucedido envió al teniente Francisco Monroy, el contador. Su misión era comunicarse con el gobernador o intendente de la región, que se hallaba en San Antonio, y solicitar de éste la libertad de los prisioneros. El intendente o gobernador, don José Arguello, ignoró por completo la legalidad del enviado y lo puso en el calabozo junto a los marineros que había venido a liberar<sup>12</sup>.

Se hallaba Wilkinson en una situación difícil pues a los trágicos sucesos se sumaba ahora la falta absoluta de noticias del *Araucano*, que se suponía estaba en el interior del golfo. Providencialmente llegó a San José el padre superior de las misiones de California, Miguel Gallego, que venía en viaje del interior. El dominico, que había recibido varias noticias de desembarcos, creía que toda la escuadra chilena, con el mismo diablo de Cochrane a la cabeza, se le vendría encima. Era en realidad el *Araucano*, que en su búsqueda de ganado había tocado en varios puertos. El superior tomó como primera medida arreglar la liberación del oficial Monroy y de los marineros prisioneros. Debe haberla negociado con el intendente, aunque los chilenos creyeron que la había ordenado directamente<sup>13</sup>. Luego trató de aquietar los ánimos de los habitantes de San José, convencido de que la furiosa venganza de Cochrane y su escuadra podía desencadenarse en cualquier momento. Por último, comprendiendo que la causa de España en América estaba irremisiblemente perdida y con el objeto de terminar con los ataques de chilenos y quien sabe qué otros corsarios que podían venir más adelante, decidió declarar la independencia de California y tener a los chilenos como aliados<sup>14</sup>.

Con este objeto hizo llamar a cuantos vecinos pudo y a los pocos días entraban en la ciudad mil quinientos jinetes armados principalmente de lanzas y algunos con fusiles españoles. El comodoro hizo bajar unos cancos de pisco y ordenó los aprestos necesarios para que su nave rindiera los honores correspondientes.

A los oficiales ingleses el momento les pareció sagrado y solemne. En medio del silencio del pueblo, el sacerdote se plantó frente a la puerta de la iglesia y desde las gradas preguntó a los concurrentes, a gritos, si deseaban ser independientes. Todos contestaron afirmativamente, agitando en el aire sus lanzas y fusiles y dando vivas a Méjico y al padre superior. En ese preciso momento y a una señal convenida desde tierra, la *Independencia* hizo una salva con toda su batería. Despertados del sobresalto los de tierra, comenzaron a contestar con disparos de fusiles, con lo que aquéllo pareció convertirse en batalla campal, pues dichos fusiles estaban armados con balas de guerra. Afortunadamente, el buque hizo una sola salva y la población procedió a la celebración, durante la cual no demoró en despacharse el pisco.

Terminada la ceremonia se invitó al comandante y sus oficiales a un banquete en el que, según Vowell, se les regaló "con tal variedad de platos como jamas había visto en fiesta alguna. La cocina indígena nunca se alzo a un grado superior y los guisos, especialmente los de tortuga, jamon y venado resultaron excelentes"<sup>15</sup>.

Terminado el opíparo banquete, el superior invitó a los oficiales a visitar las plantaciones de la misión. Se trataba de extensos viñedos y plantaciones de caña de azúcar. Hallándose separado del resto de la comitiva, Wilkinson llamó a uno de los oficiales y le ordenó que fuera hasta donde se encontraban unos marineros que llenaban unos barriles de agua, ordenándoles volver a bordo pues temía que enardecidos los habitantes con la celebración se produjera un ataque. El superior, al ver partir al oficial a toda carrera y sin entender el idioma inglés en que se comunicaban los oficiales, creyó que se trataba de una traición para tomarlo prisionero y volviendo riendas emprendió una veloz carrera en su caballo, como alma que lleva el diablo, hacia la misión. Los oficiales, que no sabían la razón de esta súbita partida, lo siguieron también a galope tendido. La jocosa escena que Vowell nos describe dio fin a tan interesante paseo: "esto sirvió para aumentar hasta lo ultimo el terror del pobre fraile causando la mayor alarma en el pueblo, a través del cual paso a carrera tendida, con sus habitos que volaban al viento, y perseguido, como natural-

mente lo supusieron los indios, por los herejes ingleses”<sup>16</sup>.

Costó mucho convencer al buen sacerdote que no se trataba de agredirlo, y a pesar de que la lancha se alejaba en dirección al buque seguía insistiendo en que los marineros lo habían tratado de robar. Por fin, Wilkinson, gracias a la mediación de Cuartara, pudo más o menos convencerlo, despidiéndose cortésmente para dirigirse a bordo, tomando como precaución otro camino del que habitualmente hacían hasta el desembarcadero. La decisión no pudo ser mejor tomada, pues —según les comunicó más tarde Cuartara— un grupo de gente se había apostado junto a un estero con la intención de emboscar la partida y vengar así las afrentas de que se creían ofendidos.

Como el *Araucano* no daba señales de vida y llegaran noticias a San José de que partidas de hombres armados habían sido observadas a lo largo de la costa, especialmente cerca de Puerto Escondido, Wilkinson decidió enviar un parlamentario por tierra, tocando en todos los puertos hasta dar con el buque. Para la misión se eligió al teniente Vowell, valiente oficial que se había incorporado en Guayaquil a la infantería de marina. Cuartara se opuso tenazmente a este viaje, hasta que logró convencer al comodoro que le permitiera ir personalmente como guía.

Cuartara decidió disfrazar a Vowell como natural del país, cubriéndolo con pieles de venado, incluyendo una caperuza, y proveyéndolo de un caballo igualmente protegido, por una especie de barda de cueros, contra los arbustos espinosos de la región. Gracias a Vowell tenemos una excelente descripción de lo que era el país, aunque hace hincapié en lo peligroso que hacía el viaje la fauna salvaje. Dice haber matado dieciocho serpientes cascabeles.

No fue necesario llegar hasta Loreto, pues por una gran casualidad se encontraron con un mensajero que venía por tierra a participar al comodoro que el *Araucano* se había sublevado dejando al capitán y a los marineros chilenos en tierra después de cometer toda clase de robos y depravaciones en la población. Esto hacía la situación de los chilenos difícil, pues los naturales, sin comprender exactamente lo que había sucedido, se habían alzado y mantenían al comandante Simpson y su gente en constante ataque. Ante esta noticia, Vowell volvió riendas y regresó a toda la velocidad posible a San José, atravesando otra vez el peligroso paraje.

Mientras tanto, un bote abierto había llevado al comandante Simpson, siguiendo la costa hasta San José, una travesía de 200 millas desde Loreto, sin poder acercarse a la playa. Había

dejado en Loreto al teniente Noyes con el resto de los marineros. Informó a Wilkinson cómo había llegado sin novedad a Loreto, donde ocupó el presidio y permitió saquear la casa del gobernador Arguello, que consideraba autoridad española. Había respetado la propiedad privada, comprado reses e instalado un matadero en tierra, para lo cual dividió a su gente en varias partidas. Dejando una parte en tierra se dirigió a Guaymas y otros lugares del golfo, donde embarcó harina que compraba a dos pesos la carga de mula y lo que llamó “raíz de biznaga”, una especie de cactus que se secaba al sol y se cortaba en tajadas.

Aprovisionado el buque decidió volver a Loreto, donde ya estaría listo el charqui que pensaba cargar para seguir en su comisión. Pero se encontró que la situación entre mejicanos y chilenos había empeorado considerablemente. El alférez José María Matta, ante la ausencia del bergantín y probablemente ante los abusos y la prepotencia de los marineros ingleses que habían quedado en Loreto, los había hostilizado y atacado. La llegada del bergantín fue motivo suficiente para que las autoridades huyeran a Comondu, dejando a los marineros en su improvisado matadero.

Simpson desembarcó con refuerzos, pero bastó sólo su presencia para mantener alejados a los atacantes. Decidió entonces quedarse en tierra para apurar personalmente la preparación del charqui, que se había, naturalmente, retrasado. Hizo quedarse en tierra a los chilenos, que eran en su mayoría gente de campo, expertos, por lo tanto, en la preparación del charqui. Quedó el buque con algunos ingleses a bordo a cargo del contramaestre. Este suboficial se sublevó y con sus compañeros salió a cruzar como pirata<sup>17</sup>. Antes de abandonar el golfo de California hizo desembarcar a los que no quisieron allegarse a la piratería en Puerto Escondido, bajo el pretexto que necesitaban cortar leña. Esta gente, después de pasar increíbles peripecias, logró unirse a Simpson en Loreto.

Wilkinson zarpó inmediatamente con la *Independencia* y el 4 de marzo dice haber arribado en Loreto. Allí se encontraron con el resto de la tripulación del *Araucano*, prácticamente prisioneros dentro de la iglesia-misión. Con la llegada de la corbeta se les permitió salir, aunque no todos se embarcaron, pues varios documentos testifican la presencia de Simpson y su gente en Loreto hasta fines de abril de 1822.

El alférez Matta, que había defendido valientemente su territorio contra los piratas, ahora unido con Wilkinson y Simpson proclamó la independencia de Baja California, el 7 de marzo

de 1822, en términos muy similares a los que se había seguido en San José unas semanas antes. En la hoja de servicios de Matta puede leerse: "Fue comisionado por el gobernador Jose Arguello con el mando del contingente del presidio de Loreto en tiempos que este habia sido capturado por la escuadra de Lord Cochrane, la que el rechazo ayudado por civiles armados ante la falta de soldados, luchando por 24 días cuando los invasores se reembarcaron; pudieron recuperar de ellos los objetos de plata de la iglesia y otros articulos publicos y privados que habian robado"<sup>18</sup>.

Bastará mencionar que en varias ocasiones Cochrane había devuelto los objetos sagrados de las iglesias, con gran sorpresa y pesar de los marineros, habituados con la costumbre de los corsarios a saquearlas. De hecho, Cochrane había dado un ejemplo, castigando severamente a quienes robaron los ornamentos en el puerto peruano de Payta<sup>19</sup>. Esto viene a confirmar que la devolución la debe haber efectuado el propio comodoro<sup>20</sup>. Sin embargo, continuaron las acusaciones de saqueo a la iglesia-misión y el gobernador dice haber perdido su servicio de plata. Arguello, seriamente enfermo, había presentado su renuncia y se hallaba postrado en cama, probablemente en San Antonio<sup>21</sup>.

Vowell dice que la *Independencia* se dirigió a Guaymas, de donde salió directamente al sur, pero hay aquí una discrepancia, pues dos documentos en el Archivo de Baja California lo contradicen. El 22 de marzo pedía Matta al gobernador armas para su gente en Loreto "por si recalca la corbeta"<sup>22</sup>. Esto no tendría nada de particular, especialmente cuando va seguido de un segundo documento, hoy muy deteriorado y de difícilísima lectura. En él, Matta ordena "que salgan todas las mugeres de Loreto"... "mando a Ud. que salgan todas las mujeres y no vuelvan hasta nueva orden"... "no ha pagado el captn. la carne que embarco y que ha dejado en pago dos barriles de carne salada que yo he mandado componer"<sup>23</sup>. Pero, curiosamente, Simpson regresó o estaba todavía en Loreto pues según el parlamento celebrado entre el chileno y el mejicano: "puede mantenerse Simpson en toda libertad y se le garantiza hasta que se embarque en la Independencia que ha de venir de Guaymas"<sup>24</sup>. Esto parece indicar que Simpson se quedó en Loreto, esperando el regreso del comodoro.

La *Independencia* se dirigió al norte para comprar más harina, de manera que pudiera reemplazar la que se había perdido en el *Araucano*. De esto se lamenta Vowell: "Hubimos asi de abandonar toda esperanza de hallar el buque español que buscabamos, que a diario habiamos estado esperando de San Blas. Si hubieramos permanecido en San Jose, indudablemente que lo interceptaramos... No poca mortificacion fue para nosotros vernos obligados a perder la ocasion que se nos ofrecia de apoderarnos de ese buque, que probablemente habria de ser el ultimo en llevar la bandera española. Se asegura que llevaba abordo mas de un millon y medio de pesos, sin contar la plata piña y lingotes"<sup>25</sup>.

Al parecer, en Guaymas no hubo dificultades de ninguna especie. Por el contrario, se compró harina a nueve pesos la carga de mula de 300 libras, incluyendo dos pesos por transporte desde los molinos. Se embarcó también gran cantidad de la raíz de biznaga ya mencionada, valioso antiescorbútico con sabor a peras secas. Hasta tal punto llegó la amistad con las autoridades locales que éstas pidieron a Wilkinson ayuda para combatir a los indios del río Colorado, tribu "numerosa y feroz", que asolaban la costa<sup>26</sup>.

Después de detenerse en Loreto, la *Independencia* siguió al sur en viaje directo a Guayaquil y al llegar a Puna Wilkinson se encontró con que la escuadra ya había salido del río. Después de recalar en el norte de Perú la corbeta dio fondo en Valparaíso en medio de un crudo invierno, el 29 de junio de 1822<sup>27</sup>.

Terminaba así la primera y única expedición chilena a las costas de la América del Norte. Desgraciadamente, las relaciones con los habitantes de California no habían sido del todo cordiales. Esto se debió a la fama de piratas que por las costas de América habían esparcido los corsarios. Tampoco ayudó en nada el hecho que se respetara en toda la región la bandera española, asunto que se remedió en parte con la declaración de la independencia de California, no una, sino dos veces. Todavía se repetiría la proclamación dos veces más en ese mismo año. La escuadra chilena dejó, además de esta huella histórica no reconocida, su nombre en el primer puerto de recalada, Puerto Chileno, sitio hoy día de un elegante hotel de turismo.

## NOTAS

- <sup>1</sup> LÓPEZ, CARLOS: "Barcos chilenos en California", *Revista de Marina* N° 670/1969, pp. 371-374.
- <sup>2</sup> Desde entonces se ha publicado historias de la Marina de Guerra por Rodrigo Fuenzalida Bade, Carlos López Urrutia y Horacio Vío Valdivieso. También una monografía sobre el viaje de la escuadra a Méjico y varias biografías de Lord Cochrane. Han aparecido también en Méjico libros de historia de Baja California.
- <sup>3</sup> BANCROFT: *North Mexican States and Texas*, p. 708. Al respecto, María Graham (*Diario*, p. 65) dice: "Todas las provisiones para la escuadra chilena encarecen de manera particular que sean pagadas cumplidamente y que en caso de no poder hacer, se emplee la fuerza solo con las propiedades que se amparen bajo la bandera española respetando cuidadosamente la propiedad privada. Tal fue la practica constante de la escuadra mientras estuvo al mando de Lord Cochrane".
- <sup>4</sup> VOWELL: *Campañas*, p. 6. Razón tenían los de San José para temer a la bandera chilena: dos buques, *Cazadora* y *San Luis Gonzaga*, habían sido capturados por corsarios chilenos que echaron a la mar, frente a la costa, a la tripulación que no quiso unírseles. Ver Anexo, al final.
- <sup>5</sup> Este buque *San Francisco Javier* o *Alcion*, cuyo capitán o sobrecargo era un oficial apellidado Zertaje, llevaba provisiones hasta San Francisco y probablemente venía llegando desde Monterey, donde había estado en diciembre de 1821. Bancroft, op. cit., vol. II, p. 440. Otros documentos que se refieren a este bergantín son California State Papers, Ms. v, 21-2, 57; vi, 19; xviii, 33. Había cargado sebo y jabón entre septiembre y noviembre de 1820. Después de su captura no vuelve a aparecer en el comercio de California.
- <sup>6</sup> Archivo de Baja California, legajo N° 14, documento N° 26 bis, febrero de 1822. Este es el único documento que menciona a Wilkinson en San José del Cabo. Sin embargo, la noticia de la captura del *San Francisco Javier* fue recibida en Alta California causando considerable alarma. Bancroft, op. cit., vol. III, p. 475, State Papers, Ms. vi, 45; Archivo del Estado, Ms. iii, 233-6, xi, 173-177.
- <sup>7</sup> "Los chilenos cocinan el charqui, ya fresco o añejo, de varias maneras y en todas ellas tiene buen gusto. El charquican es plato corriente en todo el país, y es con mucho preferible a la renombrada olla española. Se corta el charqui en pedazos menudos, se machaca entre dos piedras hasta dejarlo como estopa, y se pone en una cacerola con mantequilla, papas y aji, y en el tiempo de verano se le agregan arvejas o frejoles; y en invierno pedazos de zapallo. Estos ingredientes se mezclan, agregando el agua suficiente para cocer los vegetales. El valdiviano se hace de charqui machacado como se dijo, al que se le agrega agua hirviendo. Se le pone vinagre, pimientas y tajadas de cebolla". Vowell, op. cit., p. 78. Este autor, que ha probado desde niño el charquicán y el valdiviano, no comparte el entusiasmo del teniente Vowell por estos guisos chilenos.
- <sup>8</sup> MARTÍNEZ: *Historia de Baja California*, p. 316.
- <sup>9</sup> JORDAN: *El otro Méjico*, p. 74. Jordan menciona a Fernando de la Toba como el héroe de la defensa de Baja California contra Lord Cochrane. No dudamos que haya sido "hombre de honor, honesto a carta cabal y defensor de la Republica naciente", pero su nombre no aparece en ningún documento relacionado con los sucesos narrados. En la lista de soldados y oficiales de la Alta California, Fernando Toba aparece como cadete en la compañía del presidio de Monterey, en 1801. En 1821 reaparece como sargento en Santa Bárbara, reprendido por usar lenguaje abusivo y estar borracho durante su guardia, tras un incidente con un soldado. (Véase Sacramento, Papeles de Estado, Ms. xi, 21). Dice Bancroft (op. cit., II, p. 748) que años más tarde actuó como comandante en Loreto.
- <sup>10</sup> Archivo de Baja California, legajo 16, documento 26, febrero 21, 1822. El oficial muerto era Jorge Campbell, de la dotación de la *Independencia*, originario de los Estados Unidos. No debe confundirse con otros dos Campbell que figuran en las listas de la marina de Chile. Un Campbell de la dotación del *Araucano* desembarcó en Perú y se unió a la escuadra del Protector. Colin Campbell, inglés de nacimiento, hizo toda la campaña con Cochrane y volvió a Chile. La lista de oficiales pasada por Cochrane al Ministro de Marina al regresar a Chile contiene el nombre de "J. Campbell" y no el de Vowell. La lista no tiene fecha y fue entregada el 4 de junio de 1822, antes del regreso de la *Independencia*, que fondeó en Valparaíso el 29 de ese mismo mes. Archivo Nacional, Ministerio de Marina, vol. 33, documentos 196 y 196 A.
- <sup>11</sup> BANCROFT: Op. cit., p. 708. El gobernador militar era don José Arguello, que había sido gobernador accidental de ambas Californias en 1814-15, comandante en Monterey, San Francisco y Santa Bárbara. Fue por muchos años el hombre más prominente, influyente y respetado en California. Dos de sus muchos hijos, Luis Antonio y Santiago, fueron ciudadanos prominentes de California; su hija Concepción fue la famosa Conchita que ha pasado a la historia y la leyenda debido a su amor por el conde Rezanof. Sus otros hijos se avecindaron en Méjico. Fue gobernador desde 1815, cuando reemplazó a Goycochea, hasta renunciar el mando en 1822 y ponerlo a disposición del comisionado imperial, canónigo Agustín Fernández, de San Vicente, quien nombró al nuevo "jefe político de la frontera", José Manuel Ruiz. Arguello falleció en Guadalajara en 1828. Véase Bancroft, *California* II, pp. 358-361.

- <sup>12</sup> Bancroft (Ibíd.), dice que los emisarios eran tres. Con esto se justificaría el número de prisioneros, pero como Vowell habla de once marineros y no de nueve, creemos que el enviado fue solo Monroy.
- <sup>13</sup> Se ha dicho también que Wilkinson amenazó destruir Todos Santos y San Antonio si no se le devolvía inmediatamente a sus marineros. Bancroft, op. cit., p. 708; Jordan, op. cit., p. 74, cree que fue De La Toba quien inició estas hostilidades, pero la documentación disponible parece indicar a Arguello, a pesar de encontrarse enfermo, como el líder indiscutible de Baja California, pues a él están dirigidas todas las comunicaciones.
- <sup>14</sup> Vowell: Op. cit., p. 26. Martínez no reconoce esta fecha como la declaración de la independencia en California, limitándose a decir que no encontró los documentos correspondientes. Tiene razón pues no hay ninguna documentación fuera de la narración de Vowell. La primera declaración de independencia que encontramos en alguna fuente mejicana es para el 25 de febrero en San Antonio, fecha que más o menos coincide con la de Vowell. Véase Salazar Rubirosa, Antonio: *Cronología de Baja California*, p. 126.
- <sup>15</sup> Vowell. Op. cit., p. 26. Las misiones de Baja California estaban a cargo de los dominicos. Esta orden no dejó una historia de buen comportamiento en la región. El padre Rafael Arviña, nombrado superior en 1802, tuvo un comportamiento tan escandaloso que tuvo que ser reemplazado por Gallego. El padre Gabriel de Loreto fue exiliado por secuestrar mujeres indias y el padre Caballero, un poco más tarde, deshonoró los hábitos de igual manera. Otros frailes mostraron también soltura en sus costumbres, pero fueron más recatados y no recibieron castigo. V. Bancroft, *North...*, p. 706.
- <sup>16</sup> Ibíd. p. 27.
- <sup>17</sup> Los historiadores y cronistas chilenos no conocieron el destino final del bergantín sino hasta el siglo veinte, al publicarse la versión de Morenhout, citada más adelante. Hardy, comandante del escuadrón sudamericano inglés, informaba a Crocker el 29 de octubre de 1822: "Siento informar que la tripulación del Araucano, bergantín de guerra chileno, se amotino, desembarco sus oficiales en la costa de California y tomo posesion del buque, no se han tenido noticias de el en Chile". Citado en *The Navy and South America*, p. 360. María Graham (*Diario*, p. 65), se refiere también a la pérdida del buque: "se hicieron a la vela sin que hasta ahora se haya oido hablar de ellos". La autora inglesa hace hincapié en que ninguno de los amotinados era chileno.
- <sup>18</sup> MARTÍNEZ: *Historia de Baja California*, p. 317.
- <sup>19</sup> Archivo de Baja California. Loreto, legajo 14, documento N° 32, Lista de lo robado por piratas chilenos. La lista es bastante pobre y menciona algunas armas, como fusiles y escopetas; desgraciadamente, el documento original está en mal estado, con un gran agujero que no permite su lectura completa.
- <sup>20</sup> COCHRANE: *Memorias*, p. 27. Refiriéndose a los sucesos de Payta dice: "Algunos marineros en contravencion a las mas estrictas ordenes robaron varios ornamentos costosos de la Iglesia... mande restituirlos, castigando a los delincuentes y dando al mismo tiempo mil pesos a los sacerdotes para que se repararan del daño causado en sus iglesias... El ver abstenernos asi del pillaje era casi incomprensible para un pueblo que tenia dura experiencia de la rapacidad española, en tanto que los indisciplinados chilenos, quienes formaban la mayor parte de la escuadra, podian apenas concebir que se les coartasen las propensiones al robo".
- <sup>21</sup> BANCROFT: *California* II, p. 360, biografía de Arguello.
- <sup>22</sup> Archivo de Baja California. Loreto, legajo 14, N° 30, marzo 22. Armas para Loreto.
- <sup>23</sup> Archivo de Baja California. Loreto, legajo 14, N° 33, abril 1.
- <sup>24</sup> Archivo de Baja California. Loreto, legajo 14, N° 34. Parlamento con el capitán de la armada chilena Roberto Simpson. Existe también N° 36, Lancha chilena ahogada en Puerto Escondido.
- <sup>25</sup> VOWELL: *Campañas*, p. 33.
- <sup>26</sup> BANCROFT: *North...*, p. 637.
- <sup>27</sup> GRAHAM: *Diario*, p. 65, describe la llegada de la corbeta a Valparaiso.

## ANEXO

### ARCHIVO GENERAL DE INDIAS Estado 33, México 14

N° 3

*Declaracion —Juan Ignacio Duarte español de la Baja California salio de la Ensenada del Muerto en el bergantin San Luis Gonzaga propio de Don Juan Gomez vecino de San Blas, paso a Acapulco el 4 de diciembre ultimo. Llegaron sin*

*novedad u otro a ese puerto en quince dias donde estuvieron hasta el 4 de febrero de este año, que se hicieron a la mar con destino a la costa California o Guaymas y a los once dias de navegacion a la una de la tarde avistaron una goleta que inmediatamente les empezo a dar caza y el bergantin se fue a la costa entre Zi-*

huatanejo y Colina y se fueron a tierra en la lancha veinte personas de los principales de la tripulación y pasajeros quedando en nuestro buque el que declara, contramestre y dos marineros y a poco de haber desabraccado la lancha se hicieron al abordaje la tripulación de la goleta y tomaron el bergantín que iba muy interesado con tercios y efectos de ropa de arriva pertenecientes al capitán dueño y pasajeros que iban en la lancha que se echaron a tierra que ignora que suerte habrán corrido y que todas esas inmediaciones estaban en manos de insurgentes y privados de toda comunicación con los nuestros y que allí hizo la goleta corsaría agua y viveres con la mayor unión con aquellos sublevados a quienes trataban de compañeros que en el mes y días que estuvieron prisioneros tuvo el bergantín corsario varias acciones. La primera hacia cosa de 15 días en la línea del norte de esta costa del sur con dos fragatas, una chica y otra muy grande, que al principio echaron bandera española y después que principiaron la acción, insurgentes de Buenos Aires; que a pesar de que la goleta izo donde un principio, no impidió esa señal que se batieran toda la noche que no se atrevieron a ir al abordaje porque faltaba a la goleta el segundo comandante que con doce hombres, los mejores, habían ido a observar los buques que estaban fondeados en San Blas, en cuya expedición tardaron ocho días, al cabo de los cuales se arrimó la goleta a tierra a coger el barco con la gente y las dos fragatas tomaron ese rumbo. Después estuvo la goleta en acción con una fragata española a quien solo le hizo fuego como cosa de dos horas y se retiró, metiéndose la otra fragata en San Blas, que a los tres días encontró un bergantín o pailebote español que con su mucho andar los burlo como quiso y se metió en San Blas. También encontraron una fragata ballenera inglesa a los dos días de haber encontrado el pailebote los que hablan muy despacio

con los de la goleta de los buques que había en San Blas y de otras cosas que supo que eran contrabandistas por varios conocidos con quien los corsarios tenían armonía. El 18 del corriente encontró la corbeta como a 30 leguas de Acapulco a la fragata Cazadora que había salido de otro puerto y la aprisionaron sin que hiciera resistencia y a la gente la echaron al agua en las inmediaciones de Cauhuitan dejando al capitán, pilotos y demás principales con destino, según entiende el día de hoy. La goleta tiene como 130 hombres de tripulación, toda gente escogida, doce cañones y una colisa de culebrina en la crujía, no quieren decir su nombre los principales oficiales de ella que son de todas las nacionalidades, se surtieron completamente de viveres y con los de la fragata Cazadora y que esto es cuanto tiene que decir al particular sobre lo que se le ha demandado declarar y no lo firmo porque no sabe.

Numero 6. El numero 3 es copia de la declaración que hice tomar a Jose Ignacio Duarte que navegando para California en el bergantín San Luis Gonzaga fue este hecho prisionero por el referido corsario sobre la altura de Siuatanejo (sic), esta declaración da una idea muy completa de lo que a ejercitado en estos mares el ctdo, corsario y el fin tragico del capitán y pasajero del otro bergantín San Luis Gonzaga al que después de haberle saqueado le dieron fuego, la tripulación del referido corsario se compone de todas naciones y aunque el idioma comun que hablan es el Ingles, el capitán es chileno...

Este documento prueba lo que afirmo en mi tesis doctoral: El chileno se batió por primera vez con Bouchardo cerca de San Blas. En Realejo o Sonsonete se produjo un segundo encuentro.

*Itxasoak ura hendi,  
Eztu ondorik ageri.*

## BIBLIOGRAFIA

### Archivos consultados

- Archivo General de la Nación (Méjico), 1822, Guerrero, Sonora, Frontera.
- Archivo General de Indias —Audiencia de Guadalajara— legajo 33, Méjico 14, Sevilla.
- Archivo Nacional (Chile), Ministerio de Marina, volumen 33.
- Archivo de Pedro N. Martínez, La Paz, Baja California.
- Bancroft Library, Berkeley, Colección de Manuscritos.
- California State Papers, State Library, Sacramento.

### Historias navales

#### Chile

- FUENZALIDA BADE, RODRIGO: *La Armada de Chile. Desde la alborada hasta el sesquicentenario*, Santiago, 1975, 2 volúmenes.

- LÓPEZ URRUTIA, CARLOS: *Historia de la Marina de Chile*, Santiago, 1968. *Manual de Historia Naval de Chile*, Buenos Aires, 1976.
- URIBE ORREGO, LUIS: *Nuestra Marina Militar*, Santiago, 1910, 2 volúmenes.
- VIO VALDIVIESO, HORACIO: *Manual de Historia Naval de Chile*, Santiago, 1972.

#### Méjico

- BIDWELL, ROBERT: *The First Mexican Navy*, Tesis de Doctorado, Universidad de Virginia, 1960.
- CÁRDENAS DE LA PEÑA, ENRIQUE: *Semblanza Marítima de México Independiente y Revolucionario*, Méjico, 1970, 2 volúmenes.
- LAVALLE ARGUDIN, MARIO: *La Armada en el México Independiente*, Méjico, 1985.

#### Otros

- GRAHAM, GERALD y HUMPHREYS, R.A. (editores): *The Navy and South America*, Londres, 1962.
- SCHIENA, ROBERT L.: *Latin America, a Naval History*, Annapolis, 1987.

#### Memorias personales

- CALLCOTT, Lady (Mary Graham): *Journal of a Residence in Chile*, Londres, 1824. (Conocido en español como *El Diario de María Graham*).
- DUNDONALD, THOMAS COCHRANE: *Authobiography of a Seaman*, Londres, 1860. *Narrative of Services in the Liberation of Chile, Peru and Brazil*, Londres, 1859.
- GRAHAM: Véase Callcott.
- HALL, BASIL: *Extracts from a Journal written on the coast of Chile, Peru and Mexico*, Londres, 1824, 2 volúmenes.
- MOHONEY: *Campaigns and Cruises, etc.*, Londres, 1831. Versión francesa, 1837. Versión española, Santiago, 1918.
- STEVENSON, JOHN BENNET: *Historical and Descriptive Narrative of Twenty Years Residence in South America*, Londres, 1825, 3 volúmenes.
- VOWELL, RICHARD LONGEVILLE: *Memorias de un oficial inglés al servicio de Chile*, Buenos Aires, 1969. Es una traducción del libro de Mohoney.

#### Fuentes secundarias

- AVILA MARTEL, ALAMIRO DE: *Cochrane y la Independencia del Pacífico*, Santiago, 1976.
- BANCROFT, HUBERT: *North Mexican States and Texas*, San Francisco, 1899.
- BATMAN, RICHARD: *The Outer Coast*, San Diego, 1985.
- BILLINGSLEY, EDWARD: *In Defence of Neutral Rights*, Annapolis, 1968.
- COCHRANE, THOMAS (hijo): *The Life of Thomas Lord Cochrane*, Londres, 1869, 2 volúmenes.
- COMBIER, CYPRIEN: *Voyage au Golfe du California*, París, 1864.
- COX BALMaceda, RICARDO: *La Gesta de Cochrane*, Buenos Aires, 1976.
- FORTESCUE, J.W.: *Dundonald*, Londres, 1906.
- FUENZALIDA BADE, RODRIGO: *Marinos Ilustres y destacados del pasado*, Santiago, 1985.
- GERHART, PETER: *Pirates in Baja California*, Méjico, 1963.
- JORDAN, FERNANDO: *El otro México*, Méjico, 1987, p. 74.
- LLOYD, CHRISTOPHER: *Lord Cochrane*, Londres, 1947.
- LÓPEZ URRUTIA, CARLOS: *La Escuadra chilena en México*, Buenos Aires, 1971.
- MARTÍNEZ, PABLO N.: *Historia de Baja California*, Méjico, 1960.
- PÉREZ CANTO, JULIO: *Lord Cochrane en Chile*, Santiago, 1918.
- READ, JAN: *The News Conquerors*, Londres, 1980.
- SALAZAR RUBIROSA, ANTONIO: *Cronología de Baja California*, Méjico, 1957.
- THURMAN, MICHAEL: *The Naval Department of San Blas*, Glendale, 1967.
- TUTE, WARREN: *Cochrane: A Life of Admiral the Earl of Dundonald*. Londres, 1965.
- VALENZUELA, RICARDO: *Cochrane, Marino y Libertador*, Valparaíso, s.f.
- WORCESTER, DONALD E.: *Sea Power and Chilean Independence*, Gainesville, 1962.

#### Artículos en diarios y revistas

- HEREDIA, EDMUNDO A.: "Plan europeo para la independencia americana", en *Anuario de Estudios Americanos*, tomo xxxv, p. 181.
- LÓPEZ URRUTIA, CARLOS: "Barcos chilenos en California", en *Revista de Marina*, N° 670/1969. Este artículo ha sido reproducido en numerosas ocasiones, por ejemplo, en *El Mercurio*, *Gaceta Chilena* y otras publicaciones.
- MORENHOUT, J.A.: "Captura del bergantín Araucano en Tahiti", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, número 118, diciembre de 1951.